

Un estado por botín

LUCAS LEÓN SIMÓN :: 15/09/2014

La gente guapa, la bolsa, las dulces amantes despechadas, todos tenían miedo, al comprobar que te puedes morir de un infarto aunque seas Dios. Y te sobran hasta los tirantes

En aquel tiempo dijo Emilio a sus discípulos: “Concentraré la riqueza de la tierra y las fuerzas socializadoras no prevalecerán contra ella”. Estaban hechos los unos para el otro. Me refiero a los tirantes con la bandera de la marca Spain.

Bisnieto, nieto, sobrino, hijo, hermano y padre de banqueros, prohombre del capital con réditos, le practicaba el kárate a cualquier gobierno al que acababa haciéndole una doble llave mortal y archivando cualquier causa que se practicara sobre él, sus tirantes y su evadida fortuna.

Dicen, las malas lenguas, que ha podido ocultar, suizamente hablando, tres mil kilos, y no ha habido fiscalía, abogacía del estado, juez, magistrado o denuncia que le pueda meter mano.

- *Est-ce que Paloma est ici?*

- *¿Qui l'appelle?*

- *Dios, con tirantes.*

- *Un momento que Felipe, José Mari, José Luis y Mariano están comulgando.*

A Dios nunca le sucede nada, y si la pasa alguna incidencia, hasta alguna vicepresidenta de Gobierno intercede y la cosa se queda en una ligera multa. El mundo estaba lleno de pobres, recortados y despedidos, pero el dios Emilio era feliz manejando las marionetas del teatrillo de la Moncloa. Los gobiernos al bañomaría de aquel tiempo eran fáciles de sobornar, teledirigir y llevar al cubo de la basura. Y unas confusas operaciones de cesión de créditos sin practicar las debidas retenciones de impuestos, unas truculentas indemnizaciones multimillonarias, unas compras sospechosas de bancos extranjeros y cincuenta casos Bárcenas reunido en un solo tirante se liquidan levantando un teléfono. La marca Spain.

- *Tengo que darle una mala noticia.*

- *Dime, Mariano*

- *España no se recupera, la crisis nos gana.*

- *¿Seguro?*

- *Me lo ha dicho Ángela.*

- *Llamaré a Ginebra para que cifre mi cuenta.*

Los mascarones del “mejor banco del mundo” entraban a saco en las filas de los millones de parados, desahuciados y jubilados estafados. El país era una verbena, Juanito se había fugado con la rubia, se descubría el misterio catalán del tres por ciento, a Isidoro, el del Corte, le daba un patatús inglés, y el régimen de la Trotona y el Cristóbal de las amnistías fiscales a defraudadores y banqueros del Olimpo, era la viña de Mariano.

*-Se acaba de morir Dios.
-No jodas.
-Sí, ha cambiado el banco por la caja.
¿La de fiambres?
Sí. No doy, ni da, crédito.*

La gente guapa, la bolsa, las dulces amantes despechadas, todos tenían miedo, al comprobar que te puedes morir de un infarto aunque seas Dios. Y te sobran hasta los tirantes.

RIP. Amén.

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/un-estado-por-botin